

EL CALVARIO DE LOS BRIGADISTAS HÚNGAROS

ÁDÁM ANDERLE

Universidad de Szeged

Abstract

The elite of the Hungarian volunteers of the Spanish Civil War became victim of the Communist terror after World War II (1949-1950). The main role was played by the brigadist, László Rajk, who, before the trial, was the secretary of the Hungarian Communist Party, Minister of the Interior, and then Minister of Foreign Affairs. He was charged with spying for the "imperialists" and Tito as well as with high treason and anti-Semitism. In the show trial of "Rajk and his associates" 155 people were charged and convicted, 15 of them, including Rajk, were condemned to death. In the indictment Rajk was condemned for his activity during the Spanish Civil War: he was accused of being a fascist, and then an imperialist agent, as well as a "Trotskyist", just like the twenty other Hungarian Brigadists.

The background of the trial has been thoroughly analysed in Hungarian historiography, but the accusation connected to the Spanish period has not been examined or criticized.

The present study, based on new sources, such as the reports of the Hungarian Communist Secret Service, the papers of the KGB Archives in Moscow, and the Comintern, raises the issue emphasizing the negative role of Ernő Gerő ("Pedro"), who was the representative of the Comintern and the PCLA (People's Commissariat for Internal Affairs), in the process.

Este artículo presenta dos momentos dramáticos de la suerte de los interbrigadistas húngaros. Los brigadistas, y no solamente los húngaros, sufrieron las crueldades del estalinismo en España durante la Guerra Civil y después de la Guerra Mundial, debido a la paranoia de Stalin y los procesos de las purgas moscovitas copiadas por sus titeres comunistas del Este, donde miles de brigadistas fueron víctimas de las dictaduras y de la arbitrariedad de Stalin.¹

En el caso de los brigadistas húngaros esta historia tiene dos capítulos. El primero en España, en los frentes de la guerra (1937-1938) y el segundo ya en Hungría, en los años 1949/50.

Los brigadistas –en su mayoría comunistas–, que después de la guerra civil española lucharon contra el fascismo en la resistencia francesa y belga o en el ejército inglés en África del Norte, finalmente regresaron a su país. En estos primeros años, entre 1945 y 1948, recibieron puestos importantes en la nueva Hungría democrática. En el cuerpo diplomático, en la policía, en el ejército, en los ministerios utilizaron sus experiencias y conocimientos de lenguas. Además, recibieron altas posiciones en el Partido Comunista Húngaro (PCH). Al mismo tiempo, organizaron su asociación, la Asociación de los

¹ György HÓDOS, *Kirakatperek. Szócialista tisztogatások Kelet-Európában*, Budapest, 1990.

Voluntarios de las Brigadas Internacionales (julio de 1945) y también se formó, por la iniciativa de los brigadistas, la Asociación de Amistad Húngaro-Española (1946). Asimismo, mantuvieron buenos contactos con la legación del gobierno republicano en exilio. Por su parte, la Asociación también editó su propio diario (*Igaz Szó*), y cada 14 de abril organizaban eventos y conmemoraciones sobre la Segunda República. En definitiva, los brigadistas contaban con un gran prestigio en la sociedad húngara.²

No obstante, esta situación pacífica y democrática cambió en 1948/49 con la expansión de la Guerra Fría. Conflictos, tensiones internacionales, recelo, desconfianza, búsqueda de enemigos son las palabras claves de esta época en ambos lados de la frontera política. Durante este período, en los países del Este controlados por la URSS, los partidos comunistas obtuvieron el poder estatal, formándose así dictaduras comunistas.

En lo que respecta a nuestra región, fuera del conflicto entre la URSS y los EE.UU., la Yugoslavia de Tito profundizó en la crisis cuando rompió sus contactos con los países comunistas.

Estas circunstancias de tensiones internacionales de la Guerra Fría fueron peores debido al recelo paranoico de Stalin. En la URSS recomenzaron las purgas políticas y los gobiernos títeres del Este imitaron la represión soviética, creando sus “propios” enemigos.

Así, en esta fría atmósfera los brigadistas y otras personas que regresaron de los países occidentales fueron calificados como grupos sospechosos, como espías de los imperialistas, traidores a la patria, agentes de Tito, etc. En estas circunstancias de desconfianza solamente los comunistas que habían regresado de la URSS gozaron de la confianza de Stalin. Mientras tanto, en Hungría en el gobierno y en la jefatura del Partido, eran los “moscovitas” (Mátyás Rákosi, Ernő Gerő, Mihály Farkas) quienes controlaban el poder. Como Ernő Gerő, el vicepresidente del Gobierno, segundo líder del PCH declaró una vez: “el 50 por ciento de los comunistas húngaros regresados del Oeste, son, sin duda alguna, espías.”³

En este grupo “sospechoso” de enemigos potenciales se encontraban los brigadistas. No obstante, esto no fue así solamente en Hungría y en otros países del Este, sino que en los EE.UU. los brigadistas norteamericanos también fueron perseguidos y acusados de comunismo y antiamericanismo durante el período McCarthy.⁴

En estas circunstancias, en los años 1949/50 en los países socialistas se iniciaron procesos con falsas acusaciones contra los altos líderes de los partidos comunistas, que

² Politikatörténeti Intézet Levéltára (Archivo del Instituto de Historia Política) (PIL), 682.f.16.őe.1-12.; Ádám ANDERLE, *Hungría y España, relaciones milenarias. Szeged, 2009, 142-146.*

³ Árpád PÜNKÖSTI, *Rákosi a csúcson*, Budapest, 1996, 159.; Béla SZÁSZ, *Minden kényszer nélkül*, Budapest, 1989, 406.; György GYARMATI, *A Rákosi-korszak. Rendszerváltó fordulatok évtizede Magyarországon, 1945-1956*, Budapest, 2011, 148-160.

⁴ Manuel REQUENA GALLEGO, “Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica”, in: *Las Brigadas Internacionales*, Ayer, No.56/2004, 13-35.; Manuel REQUENA GALLEGO – Matilde EIROA (coord.), *Al lado del gobierno republicano. Los brigadistas de Europa del Este en la guerra civil española*, Cuenca, 2009.

durante un período de tiempo vivieron en países occidentales de Europa, y de quienes no se fiaba Moscú.

Así, los partidos comunistas buscaron a los enemigos en sus propias filas. En Hungría, en 1949 se ejecutó un monstruoso proceso que afectó a 155 personas comunistas. El más conocido de este grupo de acusados fue László Rajk, ministro y miembro de la más alta dirección del Partido y el líder más popular del país. Junto con él encontramos a otros 16 conocidos brigadistas, también provenientes de altos cargos.⁵

László Rajk en España actuaba como secretario del Partido Comunista en el Batallón Rákosi de la Brigada XIII. Rajk fue herido en la batalla de Ebro, y, tras la retirada, organizó la resistencia antifascista en Hungría, además de servir como secretario del Comité Central del PCH. Entre 1946 y 1948 actuó como Ministro del Interior, y en el momento de su detención era Ministro de Asuntos Exteriores y el secretario de la Dirección Central del PCH.

No obstante, a pesar de los cargos y del grado de autoridad de Rajk, los líderes húngaros “de Moscú” no se fiaban de él. György Hódos, condenado en uno de los procesos secundarios, más tarde explicó de la siguiente manera por qué Rajk se había convertido en un “blanco excelente” para Rákosi. Por un lado, Rajk era brigadista, es decir, miembro de uno de los grupos “sospechosos” (los regresados desde el Oeste); por otro, como comunista ilegal “nacional” (no procedente de Moscú), también pertenecía a otro “grupo destinatario” sospechoso.

Hódos destaca que “Rákosi [...] jamás le consideraba [a Rajk] un compañero de confianza. Rajk era un idealista, más aún, un comunista fanático, un líder nato, no un intrigante calculador con frialdad. El hombre enjuto, esbelto y de buena presencia era, sin duda alguna, el miembro más prestigioso y más popular del partido; antes que nada, entre los jóvenes, es más, entre los demócratas de la izquierda y los intelectuales también. Su popularidad también se debía, en parte y sin ponerlo bruscamente a que, al lado de Rákosi, Farkas, Gerő y Révai, Rajk fue el único miembro no judío de la alta dirección del partido. Rákosi [...] consideraba que Rajk era su rival más peligroso [...]”⁶

La “desviación trotskista” durante la estancia de Rajk en España, así como una interpretación enteramente falsa y tergiversada sobre su actividad en la Guerra Civil española, jugaban un papel muy acentuado en el acta de acusación contra Rajk. Según la acusatoria falsa, Rajk ya llegó a España como agente de la policía de Horthy para que allí desmoralizara al batallón Rákosi: “Esta actividad provocativa y trotskista ha despertado sospechas en España. Abrieron una indagación contra él, le prohibieron desempeñar cualquiera función y, más tarde, fue excluido del partido. Antes de la derrota de la guerra de independencia española se huyó a Francia, donde —en los campos de internamiento de Saint-Cyprien, Gurs y Vernet estableció contactos con los agentes yugoslavos de las organizaciones de espionajes extranjeras.”

Según esta versión, Rajk fue reclutado por un oficial de la Gestapo en Vernet, Francia, para que también trabajara en Hungría. Tras la guerra —sigue la acusatoria— “Rajk asumió el papel del comunista perseguido y endurecido en las batallas españolas.” Además, aún en sus cargos

⁵Gábor PAIZS (ed), *Rajk-per*, Budapest, 1989, 38-40.; Tibor ZINNER, “A nagy politikai affér”, a *Rajk-Brankov ügy. I*, Budapest, 2013.

⁶HÓDOS, op.cit., 60-61.

de partido y de gobierno de nivel muy elevado, “seguía realizando su actividad antigua”, es decir, el espionaje a favor de los Estados Unidos y Yugoslavia, mientras colocó a trotskistas, provocadores y a espías en posiciones altas. De los nombres enumerados en el documento, se destaca que en su mayoría eran los brigadistas que habían luchado con Rajk en España: *László Marschall, László Mátyás, János Beck, Károly Ráth, Ferenc Kovács, József Kálcsics (Csatári)* y “*otros viejos amigos espías suyos.*”⁷

Ante el tribunal, Rajk, comprendiendo su situación desesperada y conociendo bien el mecanismo de aquellos procesos de purga, que también incluían torturas, “se confesó culpable” de dichas acusaciones. Sin embargo, en su declaración, Rajk se refirió en detalle y concretamente a un punto de sus acusaciones, relacionado a los asuntos españoles. Según la acusatoria, su primera gestión realizada en el batallón fue la actuación desmoralizadora. Rajk confesó que “*he cumplido el segundo (i.e. punto de acusaciones) con el hecho de que en 1938, antes de las luchas del Ebro, como el secretario de partido del batallón había puesto, de manera fraudulenta, en el orden del día el expediente disciplinario político de uno de los oficiales del batallón, László Haas, para que, de esta manera, sembrara desacuerdo político dentro del mismo batallón. Debo añadir que aparte de esta actividad mía, también he desplegado una propaganda trotskista dentro del batallón Rákosi. La consecuencia de ello fue que mientras la dirección del partido investigaba el caso de Haas, los miembros comunistas del batallón denunciaron mi conducta trotskista. De esta manera, al final, todo el asunto salió al revés: me quedé excluido del partido.*”⁸

Es decir, Rajk prácticamente reiteró el acta de acusación y, al mismo tiempo, también lo personificó al mencionar el nombre de László Haas.⁹

La sentencia del proceso fue dictada con una rapidez espectacular. Rajk, en su posición de ministro de Asuntos Exteriores, fue detenido el 30 de mayo y el 24 de septiembre del mismo año fue condenado a muerte por el Tribunal Popular en Budapest. La sentencia fue aprobada por el Consejo Nacional de los Tribunales Populares el 14 de octubre y Rajk fue ejecutado al día siguiente.

En esta serie monumental de procesos de varios hilos, un total de 155 sentencias fueron dictadas. De los acusados, 97 quedaron condenados y 50 personas fueron deportadas a campos de trabajo forzado. Durante el proceso murieron dos personas – una de ellas por suicidio. En seis casos el proceso fue derogado. De los 97 acusados, 15 personas fueron ejecutadas, mientras 11 fueron condenadas a cadena perpetua; 15 personas más fueron condenadas a 15 años de prisión, 10 personas a más de 10 años, mientras que en el caso de 38 acusados la sentencia fue pena de reclusión, con una duración que variaba entre 5 y 10 años; 9 personas fueron condenadas a menos de 5 años de prisión.

Por su parte, 16 compañeros ex-brigadistas de Rajk también fueron condenados. László Marschall fue condenado a muerte, mientras Ferenc Kovács fue condenado a 7 años, Károly Ráth a 8 años, József Csatári (Kálcsics) a 13 años, Sándor Cseresnyés a 6

⁷ Texto de la acusación y de los interrogatorios in: PAIZS, op. cit., 45-176.

⁸ Ibidem, 86.

⁹ Sobre su vida véase: Jenő GYÖRKEI, “A spanyolországi Rajk ügy”, in: *Múltunk*, 1996/4, 148-150.

años, Lajos Cséby a 8 años, Dr. András Kálmán a 15 años y Géza Seres a 10 años de prisión o de pena correccional. János Beck fue condenado a 10 años de trabajo forzado, mientras László Mátyás (Katz) a 15 años. Asimismo, János Basch, András Tömpe y György Martin fueron encarcelados. Junto con ellos, tres brigadistas más, Jenő Fazekas (Fuchs), Ferenc Szabó y Miklós Boros fueron condenados en relación con el proceso de Rajk.¹⁰

Asimismo, varios centenares de brigadistas húngaros no involucrados en el proceso percibieron de una manera intensa la desconfianza y la exclusión hasta 1959-60. Durante mucho tiempo parecía que nunca se arrojaría luz sobre las verdaderas causas del proceso contra Rajk, ni sobre los aspectos brutales y crueles del procedimiento, la superabundancia de la arbitrariedad. No obstante, tras la muerte de Stalin en 1953, cuando —durante un período breve— Imre Nagy llegó a ser el nuevo primer ministro, ordenó la revisión del proceso contra Rajk. Como resultado, los que habían quedado con vida a lo largo de este proceso de purga, igual que Rajk y los demás condenados a muerte, así como todos los ejecutados, fueron rehabilitados.

Sin embargo, el horizonte del asunto no se puso nada más claro, ya que, después de aplastar la revolución de 1956, el gobierno de Kádár —estando el mismo Kádár también involucrado en los actos ilegítimos del proceso de Rajk— destruyó las actas del proceso entre 1957 y 1961, para que no queden pruebas escritas del caso.

A los historiadores húngaros que investigaron las circunstancias del proceso de “Rajk y sus compañeros”, el “*hilo español*” de la acusación no les interesaba. Tampoco tenían fuentes de este aspecto español, y por eso aceptaron la declaración de Rajk sobre este punto.

No obstante, en los últimos lustros ha cambiado la situación. Ya podemos leer muchas memorias de los ex-brigadistas sobre su lucha en España, donde podemos encontrar muchos detalles sobre la vida de los brigadistas y sobre la actividad de Rajk. Además, en los últimos años abrieron los fondos secretos de la Policía Secreta (ÁBTL) donde encontré muchos documentos de las declaraciones de los brigadistas detenidos y sentenciados en 1950. En el Archivo del Instituto de Historia Política también se guardan documentos de KGB y el Komintern relacionados al asunto de Rajk. Asimismo, la historiografía española y catalana también nos ayuda de reconstruir los verdaderos acontecimientos en España. En esta historiografía española/catalana ya recibió gran atención la actividad y personalidad de Ernő Gerő (“Pedro”) quién durante la guerra civil actuó como representante de Komintern y dirigente de NKVD en Cataluña.¹¹

¹⁰ Állambiztonsági Történeti Levéltár – Archivo Histórico de Seguridad del Estado (ÁBTL), Rajk László és társai. Vol. III. IX/6/1 con 49 páginas enumeradas. Datos sinópticos en la página 3.

¹¹ Antonio ELORZA – Marta BIZCARRONDO, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España. 1919- 1939*, Barcelona, 1999.; Cesar ALCALÁ, *Checas en Barcelona. El terror y la represión estalinista en Cataluña durante la Guerra Civil*, Barcelona, 2005.; Paul PRESTON, *El Holocausto Español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, 2011.

Las memorias de los brigadistas nos muestran una personalidad muy positiva de László Rajk. La primera obra que ya incluye líneas de apreciación sobre la actividad española de Rajk fueron las memorias de József Csatóri (Kálcsics). Csatóri, quien había luchado en el batallón Rákosi en el rango de capitán, escribió lo siguiente sobre Rajk, en relación con la batalla del Ebro: *“La persona de Rajk, su modestia e inteligencia llamativa, así como su coraje y abnegación destacada aún entre los héroes, sigue viviendo muy profundamente en nuestra memoria. [Rajk] siempre estaba entre los primeros en los combates infernales de los tiempos difíciles: en la ofensiva de Extremadura, en la retirada de Aragón, así como en la batalla del Ebro. Antes de la retirada de las Brigadas Internacionales, en los últimos días de septiembre de 1938, quedó gravemente herido. Sufrió el impacto de las esquirlas de una bomba en el hombro, pasó varios meses en el hospital. A finales de enero, cuando la superioridad de las fuerzas fascistas ya amenazaba Barcelona, Rajk –a pesar de que sus heridas siguieran sin haberse curado– volvió a su unidad, a lo que todavía quedaba del batallón húngaro. Este grupo ya había sido desarmado varios meses antes y la única razón por la cual no les habían transportado de España era que no había adonde llevarlos. László Rajk [...] regresó de la primera fila solamente por orden particular de la Brigada.”*¹²

Esta descripción objetiva y justa, pero también llena de patetismo, fue el primer homenaje público al recuerdo de Rajk y, además, indica el rechazo contra la falsificación histórica de su personaje.

Asimismo, a base de las fuentes de Komintern, KGB y los fondos del archivo del Instituto de Historia Política, es posible reconstruir los verdaderos eventos de España y los detalles de la campaña contra Rajk y sus compañeros. Según las fuentes, el actor de la acusación de László Rajk en Albacete fue el jefe de Cuadros de los asuntos húngaros en la base de las Brigadas Internacionales en Albacete, el teniente László Haas. Este bombardeó a los jefes del Batallón con informaciones falsas, y finalmente acusó en un memorándum escrito a Rajk y a sus cuatro compañeros de “desviación trotskista”, de nacionalismo y de antisemitismo. En una reunión del Partido presentó sus acusaciones (antes de la batalla del Ebro cuando el batallón estaba en los alrededores del pueblo Almatret). Rajk rechazó la acusación con éxito en una larga carta escrita al comité del partido de la Brigada Internacional XIII. El comité del partido del Batallón Rákosi también se solidarizó con él y acusaron con falsificaciones a László Haas.¹³

En este conflicto encontramos la figura de Ernő Gerő al lado de László Haas. László Haas recibió este puesto tan importante gracias a Gerő. Haas era su hombre servil con quien Gerő tenía contacto ya entre 1920 y 1922.¹⁴

Conocemos una carta del hijo de Haas quien explicó esta situación: *“Haas fue enviado a España por Gerő, donde –hasta el final– era la mano derecha de Gerő [...]. Todo lo que László Haas hizo, lo hizo por órdenes del partido comunista y de Gerő. Actuaba por el partido, con fe, consciente de su razón, lleno de convicción [...]. En una carta suya, Gerő dio órdenes a Haas y, a la*

¹² József CSATÁRI(Kálcsics), *Brüsszeltől Budapestig*, Budapest, 1967, 68.

¹³ GYÖRKEI, op. cit., 150.

¹⁴ Autobiografías de diferentes períodos de László Haas en PIL, 500 f. 14.cs. 752.ó.e, pp 1-14, 25-27, 30-31. Los documentos son copias del Archivo de Komintern.

vez, lo reprendió porque la sección húngara todavía no había denunciado a nadie. Así quedó desenmascarado el carácter trotskista de Rajk.”¹⁵

Es decir, Geró está actuando detrás de la cortina, está en la sombra, pero ya László Rajk tenía la impresión de que Geró era quien dirigía esta campaña antitrotskista.

La caza contra el “trotskismo” provocó una atmosfera muy negativa en el batallón: “La atmósfera de la desconfianza, las hostilidades, así como la persecución iniciada a base de las acusaciones del trotskismo contra comunistas honestos han eclipsado la vida de la base”, escribe un observador.¹⁶

Un brigadista húngaro (EE.UU.), Sándor Vörös, escribe sobre esto generalizando el problema: “Los líderes del Kremlin, aunque nos proporcionaban material de guerra, confiaban sobre todo en el terror. Los oficiales y soldados fueron ejecutores implacables de sus órdenes. El número de sus víctimas era particularmente elevado entre los polacos, eslavos, alemanes y húngaros.”¹⁷

Para entender las acusaciones contra Rajk y sus compañeros, tenemos que conocer las dimensiones internacionales. Estos años (1937-1938) en la URSS significaron el período de las purgas políticas sangrientas, cuando Stalin bajo el lema de la lucha contra el trotskismo liquidó a toda la dirección anterior del PCUS –la vieja guardia de Lenin– y a toda la jefatura del Ejército Rojo, ejecutando también a la mayoría de los dirigentes comunistas exilados. El brazo servil de esta liquidación fue el NKVD, la policía política secreta.

Sin embargo, este tsunami mortal se exportó a España y en los años 1937-1938 somos testigos de una guerra interna en el campo republicano. La base de este conflicto fueron los conceptos diferentes de la lucha republicana.¹⁸

Dos conceptos –guerra o revolución– discutieron el posible camino de la guerra, y Stalin calificó como trotskista a los que no aceptaron su posición (“frente popular”), y mandó que les liquidaran. En esta actividad uno de los protagonistas fue Ernő Geró.

Ernő Geró, el encargado del Komintern y el jefe del NKVD en Cataluña, por orden de Stalin había promulgado junto a otros soviéticos la lucha contra el trotskismo más allá de las fronteras de la Unión Soviética, hasta llegar a España. La historiografía española tiene cada vez más informaciones sobre estas actividades de Geró. Un ejemplo bien conocido e infame de ello fue la campaña de liquidación contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en 1937 y el asesinato de Andreu Nin, el secretario general del POUM, en los cuales Ernő Geró jugaba un papel muy activo. Además, su buen contacto con la familia Mercader es también muy significativo: Ramón Mercader mató a Trotsky en México.

Del mismo modo, Geró también fue uno de los que habían extendido el terror de las purgas estalinistas contra el “trotskismo” a las brigadas internacionales. Naturalmente, otros líderes del Komintern participaron también en esta lucha.

¹⁵ Ibidem, 149.

¹⁶ Jenő GYÖRKEI, *Legenda és valóság és tragédia. A nemzetközi brigádok történetéből*, Budapest, 1986, 61.

¹⁷ José Javier ESPARZA, *El terror rojo en España. Epílogo: el terror blanco*, Madrid, 2007, 303-304.

¹⁸ Paul PRESTON, *¿Por qué la República perdió la guerra?* Madrid, 2010, 233-249.

Por ejemplo André Marty, jefe francés de las Brigadas Internacionales escribió el 15 de abril de 1937 al Comité Central del PCF lo siguiente: “no he dudado en ordenar las ejecuciones necesarias. Esas ejecuciones, en cuanto han sido dispuestas por mí, no pasan de quinientas.”¹⁹

Otro ejemplo es la Cárcel Modelo de Barcelona, donde una delegación inglesa encontró a 500 presos “antifascistas” junto a 500 “fascistas.” En su mayoría fueron brigadistas extranjeros.²⁰

Es decir, el caso de László Rajk no es una excepción, sino que forma parte de una política general.

El mecanismo en las Brigadas fue muy sencillo. Los voluntarios extranjeros fueron recogidos en París, que sirvió como primera estación del control. De París les enviaron a Barcelona, donde todos fueron severamente controlados por un comité de contraespionaje. La jefa de este comité de tres personas era la esposa de Ernő Gerő (Mária Gerő).²¹ Después, los voluntarios controlados fueron enviados a la Base de las Brigadas en Albacete, donde todas las naciones tenían un oficial del Departamento de Cuadros, en el caso húngaro, a László Haas. Es decir, el informe que utilizó Haas sobre el supuesto peligro trotskista del grupo Rajk vino de la Oficina de la señora Gerő.

Lo que es excepcional en el caso de Rajk en España es que él y su grupo fueron defendidos por el comité del partido del Batallón, además de por el comité del partido de la Brigada XIII. Ambos comités rechazaron las calumnias de Haas, condenándole por su sucia acción y caracterizándole como “soldado cobarde”, quien “ha cumplido mal su trabajo”, que “políticamente es arribista” y que además es antipático con todo el mundo. Y por eso dice la resolución “*hay que luchar contra él como un enemigo.*”²²

Lo que es interesante es que en el año 1941, cuando en la sede de Komintern en Moscú analizaron estos acontecimientos, aprobaron la posición del comité de la Brigada Internacional XIII. Pero, según esta resolución, el único culpable es Haas, mientras que el nombre de Gerő no se menciona. Naturalmente, Gerő en este año ya está de nuevo en Moscú en el aparato del Komintern y por eso él es “intocable”.

No obstante, Gerő sabe también que en el mismo año (1941) László Rajk fue rehabilitado por el Komintern. Según la resolución, “*László Rajk, por acusaciones de trotskismo, fue suspendido en España [de su membresía del partido junto con Haas]. El asunto es aclarado. Rajk sigue siendo cuadro del Partido. Se puede colocar a una función más alta.*”²³

En base a esta resolución, Rajk recibió un alto cargo en el partido húngaro y en el gobierno. En la historiografía húngara relacionada con el proceso de purga iniciado en 1949 contra “*Rajk y compañía*” no se pronunció el nombre de Ernő Gerő. En 1962, Gerő mismo comentó a György Aczél, miembro del Buro Político del Partido Socialista

¹⁹ ESPARZA, op.cit., 303.

²⁰ Ibidem, 303-304.

²¹ Informe de “*María Gerő*” sobre su actividad en Barcelona entre 1937 y 1939, en manuscrito francés. La copia me la prestó Magdolna Baráth de sus investigaciones del Archivo de la Internacional Comunista de Moscú.

²² GYÖRKEI, (1996), op. cit., 177-178.

²³ Zoltán FODOR (Berger), *A Pireneusoktól a Kárpátokig*, Budapest, 1982, 94-97, 112-114.

Obrero Húngaro que, según su opinión, “la primera iniciativa” para salir adelante con el proceso contra Rajk “habrá procedido de Farkas y Rákosi”. Esto parecía creíble y el nombre de Gerő nunca se enlazó con ningún aspecto del proceso.²⁴

La sospecha de que Gerő habría tenido algo que ver con el inicio del juicio fue insinuada por vez primera en las memorias de un oficial interrogador del ÁVH, Vladimir Farkas: “Fue solamente en los años ochenta cuando ciertas informaciones que llegaron a mi conocimiento parecían aludir al hecho de que detrás de la detención de gran escala de los ex-brigadistas, así como del empuje de la acusación trotskista al primer plano del proceso estaba la actividad desempeñada por Ernő Gerő y la de su mujer, Erzsébet Fazekas (la responsable de cuadro de los voluntarios en España) en aquella época.”²⁵

El oficial interrogador que participó de manera activa en el proceso de Rajk comentó lo siguiente: “El 30 de mayo no fue solamente el día cuando arrestaron a Rajk. Según tengo entendido, la detención en mayor número de los ex voluntarios españoles también empezó aquel mismo día [...]. Las decisiones finales fueron tomadas por Mátyás Rákosi con el conocimiento de Mihály Farkas y de János Kádár. Es también cierto que uno de los autores y coordinadores de la lucha cruel contra el trotskismo en España durante la guerra civil fue Ernő Gerő. Una vez vuelto a Hungría, era plausible que sacara provecho de sus experiencias de Barcelona del año 1937 cuando se le presentó la oportunidad.”²⁶

El periodista-brigadista Imre Gergely, en sus memorias escribe lo mismo: “Ernő Gerő, quien aquel entonces se encontraba en Barcelona y quien fue regularmente informado por László Haas, también se había enterado del asunto.”²⁷

Todo parece indicar que Gerő efectivamente “sacó provecho” de sus experiencias e información adquiridas en España, ya que él fue el único en la alta dirección del partido húngaro quien, como uno de los representantes de alto rango del Komintern —así como uno de sus actores— habría conocido los eventos verdaderos. Gerő se enteraría no solamente de las acusaciones denunciadas por László Haas, sino también del contenido de la carta de Rajk, igual que de la evaluación negativa de Haas escrita por el comité del partido de la Brigada Internacional No. XIII.; y además, de la postura en el centro del Komintern en 1940, que rehabilitó a Rajk.

No obstante, el proceso de Budapest incorporó las acusaciones de la versión de Haas y, si también consideramos la puntualidad meticulosa de estas acusaciones, hay que tener en cuenta que la única persona en Budapest que conocería su fondo solo pudo ser Ernő Gerő. Se puede suponer con razón que Gerő devolvió el golpe de esta manera por el fracaso (de su punto de vista) de las acciones de 1938. Consecuentemente, “el capítulo español” insertado en la acta de acusación elaborada contra Rajk podía haber sido un “arreglo de cuentas” también por parte de Gerő.

²⁴ PÜNKÖSTI, op.cit., 160.; Véase también Magdolna BARÁTH-István FEITL, *Lehallgatott kihallgatások*. Budapest, 2013, 291-293, 303.

²⁵ Mária Gerő fue el pseudónimo de Erzsébet Fazekas en España.

²⁶ Vladimir FARKAS, *Nincs menség. Az ÁVH alezredese voltam*, Budapest, 1990, 187, 199.

²⁷ Imre GERGELY, *Magyarok a spanyol néppel 1936-1939*, Budapest, 1977, 437.